

JUNIO 2022



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

GRADO DE TRABAJO SOCIAL
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

***LA IMPORTANCIA DEL
COHOUSING EN LAS ZONAS
RURALES.***

Autora: Andrea Codina García

Tutora: Rosalía Mota López

ÍNDICE

Resumen	4
1. Introducción.....	6
2. Objetivos.....	8
3. Metodología.....	9
4. Tendencias demográficas en el envejecimiento en el medio rural	10
4.1. Cambios demográficos desde mitad del siglo XX hasta la actualidad	10
4.2. Éxodo rural y envejecimiento activo	13
5. Un perfil de las personas mayores en el mundo rural	16
6. Los apoyos a las personas mayores en el mundo rural	19
7. Cohousing	27
7.1. Las nuevas concepciones del envejecimiento.....	27
7.2. ¿Qué es el cohousing?	30
7.3. Historia	31
8. Papel que desempeñan los/as trabajadores/as sociales en la intervención en cohousing	36
9. Propuestas y conclusiones.	38
9.1. Conclusiones	38
9.2. Propuestas	40
10. Referencias bibliográficas	42

A todos los que me acompañaron en este proceso. Empieza un pequeño proyecto de trabajadora social.

Resumen

En el presente trabajo se va a exponer la importancia del senior cohousing en el ámbito rural. Se detallará la evolución del proceso demográfico del envejecimiento y de éste en el mundo rural, así como los cambios estructurales en las familias, en los roles de hombres y mujeres en el cuidado y, por lo tanto, también en los cuidados a las personas mayores. Se presta especial atención a la importancia de los apoyos informales, y a las desiguales oportunidades de acceso a los servicios sociales para las personas mayores en el mundo rural. El objeto a desarrollar en el trabajo está centrado en describir y analizar el cohousing como alternativa residencial valiosa, sus características, y las contribuciones que hace al bienestar de los mayores. Se proponen asimismo mejoras en estas iniciativas, considerándolas una oportunidad para el bienestar, el respeto a la dignidad, y la promoción de la autonomía de las personas mayores.

Palabras clave: envejecimiento, personas mayores, ámbito rural, servicios sociales, comunidad, cohousing, y senior cohousing y apoyos informales.

Abstract:

In this paper the importance of senior cohousing in rural areas will be presented. It will detail the evolution of the demographic process of ageing and of ageing in the rural world, as well as the structural changes in families, in the roles of men and women in care and, therefore, also in the care of the elderly. Special attention is paid to the importance of informal support, and to the unequal opportunities of access to social services for older people in rural areas. The focus of the paper is on describing and analysing cohousing as a valuable residential alternative, its characteristics, and the contributions it makes to the well-being of the elderly. Improvements in these initiatives are also proposed, considering them as an opportunity for the well-being, the respect for dignity, and the promotion of the autonomy of the elderly.

Key words: aging, older people, rural areas, social services, community, cohousing and senior cohousing and informal supports.

1. Introducción

El desarrollo de la sociedad es la antítesis a lo estático, es fluido y cambiante. Uno de los cambios más representativos de esta sociedad es la modificación de la estructura por edades de la población, como consecuencia del aumento de la esperanza de vida. Por ello, el colectivo de personas mayores ha aumentado su peso relativo, disponiendo de más años de autonomía y participación social, pero también estando expuesto a situaciones de vulnerabilidad y fragilidad cuando el envejecimiento avanza o no se dispone de los apoyos necesarios. Es notorio el incremento de investigación y atención destinado hacia el colectivo de personas mayores.

El trabajo se centra en la situación actual del envejecimiento, sus causas y las diferentes circunstancias de cada individuo, principalmente en relación con el lugar donde residen, y, por consiguiente, dónde se desarrolle el proceso de envejecimiento. En el contexto del incremento del peso poblacional de las personas mayores, puede afirmarse que en ámbitos rurales hay mayor presencia de este colectivo, sobrevenido por una migración de población joven del mundo rural a la ciudad por escasez o delimitación de oportunidades en el medio. Por tanto, en el medio rural, la población predominante se sitúa en los tramos de edad característicos de los tramos vitales de tercera y cuarta edad. La compensación de la población de diversidad de edades entre los individuos del medio rural, cuanto menos es complicado y un tanto utópico.

Concretamente, se describirán y analizarán las situaciones y necesidades de las personas mayores en el mundo rural, prestando especial atención a la dimensión convivencial y residencial de estos mayores, junto con los factores económicos, demográficos, redes de apoyo y género, influyentes para las condiciones cotidianas de vida los mayores en el mundo rural.

A la modificación de la pirámide por edades, se suma la reestructuración familiar y nuevas formas de entender la familia respecto al modelo tradicional, sobrevenido por un deseo de libertad, autonomía y necesidad de nuevos ingresos en el núcleo familiar tras la crisis pasada. Se desliga a la mujer como única persona responsable del cuidado, ejerciendo un nuevo rol al incorporarse al mercado de trabajo y proyectarse al mundo laboral, de tal forma que el apoyo y el cuidado de los mayores en la actualidad es corresponsabilidad de redes informales y formales. Sin embargo, la escasez de personal, servicios y dificultad de accesibilidad a los recursos distan de conseguir la igualdad entre la zona rural y urbana.

El desarrollo y aplicación de la Ley de Dependencia ha supuesto el avance en los recursos de atención residencial a los mayores que, sin embargo, en el ámbito rural siguen estando limitadas por la concentración de recursos y la dificultad de accesibilidad a ellos. Por otra parte, es conveniente tener en cuenta que el apoyo informal provisto por la familia o por otras personas mayores cubre la dimensión emocional o sentimental de la calidad de vida de los mayores que viven en ámbitos rurales, previniendo situaciones de soledad no deseada y el agravamiento de situaciones de dependencia. Es necesario por ello incidir en un entorno en el que las personas mayores puedan vivir y convivir, con cuidados y cuidando a otros, pero también con autonomía y participación social. Formar parte de una comunidad, y ser partícipes de ella, es una aspiración fundamental para tener bienestar, que los recursos y servicios ofrecidos por la Ley de Dependencia, por su propio carácter, no pueden cubrir totalmente, aun cuando su enfoque de preservar los apoyos en la comunidad (familiar, amical, barrial...) de las personas mayores ha supuesto un gran avance en este sentido.

En los últimos años se han venido desarrollando iniciativas residenciales de planificación, diseño y uso compartido de la vivienda entre las propias personas mayores, previendo anticipadamente dónde y en compañía de quiénes se quiere envejecer, y con qué recursos de atención y cuidado. A estas alternativas se las conoce con el nombre genérico de “Cohousing” siendo esta una de las maneras de suplir esa carencia o necesidad emocional manifestada por los mayores y la imposibilidad de cubrir a través de los servicios ofrecidos en la Ley de Dependencia. Su descripción es objeto también de este trabajo.

El objeto principal a desarrollar está basado en una propuesta en relación a las ventajas y desventajas presentes del Cohousing orientado a aquellas zonas con cambios estructurales, demográficos y sociales agrupadas en las zonas rurales. Esta alternativa de viviendas colaborativas ofrece un nuevo tipo de creación de comunidad, se introdujo como alternativa en la década de los ochenta en torno a los países nórd

2. Objetivos

El objetivo general del proyecto es explorar e identificar la situación residencial de las personas mayores en el ámbito rural, identificando fortalezas y necesidades de convivencia, cuidado y apoyo para sí mismos, pero también como proveedores para otros, proponiendo un proyecto de Cohousing.

Entre los objetivos específicos que el trabajo se propone están:

- Describir la situación residencial de las personas mayores en ámbitos rurales, identificando sus necesidades de convivencia y alojamiento.
- Identificar los recursos de atención residencial disponibles en el medio rural, tanto formales como informales.
- Describir el propósito, objetivos, y contenido de iniciativas de cohousing en el ámbito nacional e internacional.
- Diseñar un proyecto de intervención en cohousing para personas mayores en el ámbito rural.
- Identificar y especificar el papel profesional del Trabajo Social en proyectos de Cohousing, definiendo sus objetivos, funciones e intervención.

Las principales preguntas de investigación a las que trata de responder el trabajo son las siguientes:

- ¿Cuál es la situación convivencial y residencial de las personas mayores en el ámbito rural?
- ¿Qué necesidades de alojamiento y apoyo tienen?
- ¿Cuál es el papel de las personas mayores en el apoyo y cuidado a otros mayores?
- ¿De qué recursos disponen en el ámbito rural?
- ¿Qué características tienen las iniciativas de cohousing desarrolladas?
- ¿Cuántas iniciativas de cohousing hay en ámbitos rurales?
- ¿Cuál es el perfil de las personas mayores que viven en cohousing?

- ¿El cohousing suple las carencias o necesidades emocionales de los mayores que las instituciones no son capaces?

3. Metodología

La metodología utilizada ha sido de naturaleza documental. Se ha buscado, seleccionado, consultado y resumido bibliografía y documentación ya publicada en el área de estudio. En segundo lugar, se han consultado y utilizado fuentes estadísticas secundarias, para proporcionar datos numéricos.

La búsqueda, consulta y revisión bibliográfica se realizó desde el mes de septiembre de 2021 hasta el mes de junio de 2022. Se procedió a leer los diferentes materiales que se seleccionaron de acuerdo con un índice temático previamente establecido, que sirvió para ir clasificando los argumentos y evidencias que proporcionaban estas fuentes. Se utilizaron como términos de búsqueda los siguientes: envejecimiento, mundo rural, personas mayores en zonas rurales, servicios sociales, mundo rural, cohousing y viviendas colaborativas.

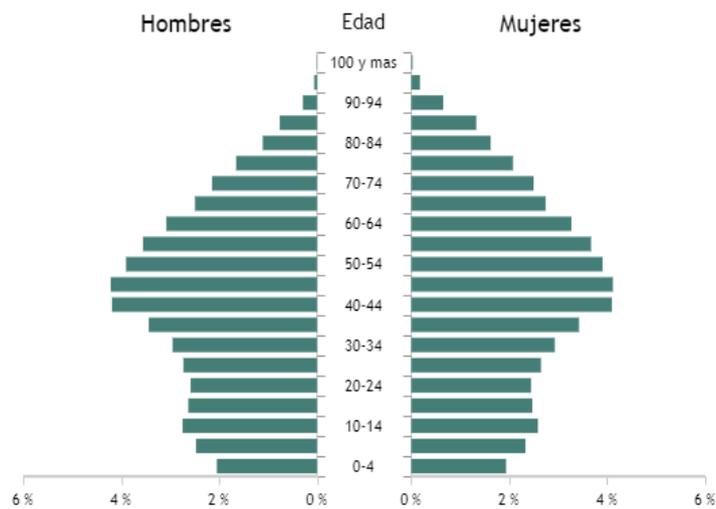
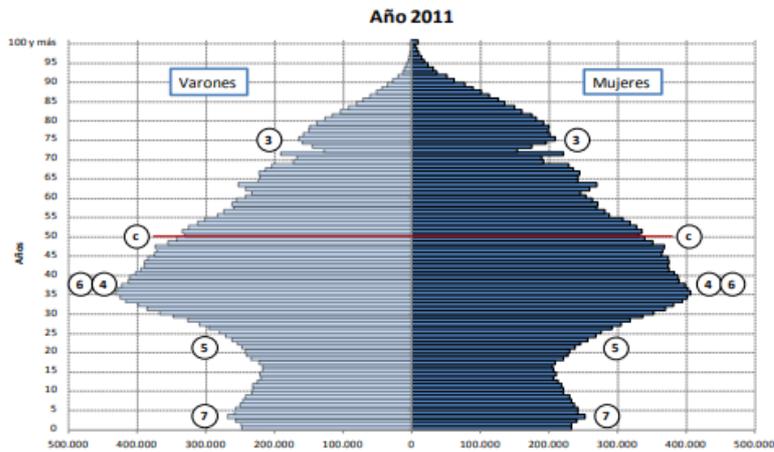
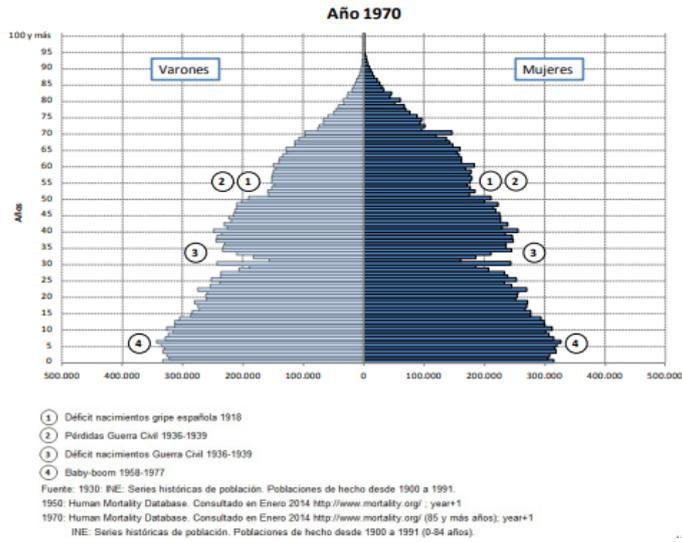
La consulta y síntesis de la documentación bibliográfica también ha servido para perfilar de forma definitiva los grandes núcleos temáticos del trabajo. La documentación revisada ha sido extraída de diferentes fuentes. Se han utilizado Google Scholar, las bases bibliográficas especializadas de publicaciones periódicas del catálogo online de la Biblioteca de la Universidad de Comillas (principalmente Dialnet), así como el catálogo propio de la Universidad. También se ha utilizado información documental de los sitios web de la Organización Mundial de la Salud, Instituto Nacional de Estadística, sitios legislativos, Instituto Nacional de Mayores y Servicios Sociales, Envejecimiento en Red, (EN-RED) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y por último, sitios específicos web de investigaciones y presentación de iniciativas de senior cohousing.

4. Tendencias demográficas en el envejecimiento en el medio rural

4.1. Cambios demográficos desde mitad del siglo XX hasta la actualidad

La sociedad es un ente en constante cambio; por tanto, las condiciones demográficas han sufrido numerosos cambios desde el inicio del siglo XX hasta la actualidad. Las cifras que manejábamos en aquellos años son completamente diferentes a los presentes hoy en día. Uno de los más principales ha sido el envejecimiento de la estructura por edades de la población, como consecuencia del aumento de la esperanza de vida al nacer, traduciéndose en un crecimiento constante del peso relativo de las personas de más edad (considerando como umbral para definirlos los 65 años y más).

En torno a los años 70 comienza a darse el proceso de inversión de la pirámide poblacional. (Pérez, Abellán, Ramiro & Pujol, 2014). Como consecuencia del incremento de la natalidad que se produce desde los años 60, y de los cambios en la calidad de vida que influyen en positivo en un mayor índice de supervivencia en edades tempranas, se produce el fenómeno denominado como “Baby-Boom”, reflejando la explosión demográfica tras la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil Española. Se disparan las cifras de natalidad y con ello el crecimiento natural de la población. En las siguientes imágenes correspondientes a las pirámides de población de 1970, 2011 y 2020 se aprecia la evolución de la estructura por edades española



Información

Edad: 100 y más
Hombres: 3.984 (0.0084%)
Mujeres: 14.036 (0.030%)
Total: 47.385.107

Las gráficas importadas en el texto corresponden al documento de los autores Pérez, Abellán, Ramiro & Pujol (2014), y la última ha sido extraída del INE (2020).

Puede observarse como la base de las pirámides va estrechándose, como consecuencia de la reducción de la natalidad, y sin embargo la cúspide va ensanchándose como consecuencia de la llegada a las generaciones más avanzadas de los baby-boomers. En la pirámide correspondiente a 1970 puede observarse cómo la bajada en cifras en la mortalidad infantil ligado al suceso del “baby boom”, supone un crecimiento evidente respecto a las edades comprendidas desde el intervalo de 0 años hasta los 5 años aproximadamente, siendo la población en estas edades muy numerosa. El peso relativo de las personas de 65 años y más todavía no es muy acentuado. En la pirámide que representa los datos demográficos del año 2011, inmerso el país en una profunda crisis económica, se aprecia cómo la natalidad sufre un gran parón descendiendo notablemente las cifras de nacimientos (Pérez, Abellán, Pujol y Ramiro, 2011). Por otra parte, la población nacida en los años 60 y 70 congrega la parte media de la gráfica donde se evidencia el predominio de los adultos, y va creciendo el peso de la población mayor.

La última pirámide por edades, correspondiente al año 2020, se deja ver la transformación definitiva de las condiciones demográficas en España. El peso de la población por debajo de los 24 años es ya más pequeño, y los nacidos del baby boom comienzan a llegar a las etapas vitales más avanzadas, incrementándose el número de personas más mayores con la incorporación gradual de estas generaciones. En la actualidad, la población de 65 años y más representa casi el 20% de la población total -19,77%- (INE, 2021, falta la página porque das un dato). Se puede ver también cómo crecen los grupos de octogenarios y nonagenarios, como reflejo del “sobreenvejecimiento”, es decir, el envejecimiento del propio grupo de mayores. Una última tendencia destacable es la feminización del envejecimiento, siendo más numerosas las mujeres que llegan a edades avanzadas que los hombres. La esperanza de vida en las mujeres se encuentra situada en 85,9 años mientras que la de los hombres se sitúa 80,5 años (Pérez, Abellán, Aceituno & Ramiro, 2018).

Las previsiones son que este proceso de envejecimiento es imparable. De acuerdo a los datos recogidos por el INE, para el 2049 este grupo de edad llegará a alcanzar el 31,9% de la población total (Gaitero, 2012, p.184). De 10 personas en edad de trabajar 9 se encontrarán potencialmente inactivas, elevando la tasa de dependencia hasta el 89,6% frente al 47,8% de 2009. En 2050 se espera que España pase a ser el cuarto país más envejecido del mundo con un 40% de población mayor de 65 años.

En España las comunidades autónomas más envejecidas son Castilla y León, Asturias, Galicia, País Vasco, Aragón y Cantabria con un peso relativo del grupo de edad de 65 años y más de alrededor del 21% sobre la población total. Por otro lado, Canarias, Murcia y Baleares son las comunidades con proporciones más bajas situándose por debajo del 16%, mientras que las comunidades autónomas con mayor dimensión geográfica como Cataluña, Madrid y Andalucía son las comunidades más envejecidas.

Junto con el envejecimiento de la estructura por edades de la población, característico de la primera transición demográfica, se produce una segunda transición demográfica que fundamentalmente afecta a la constitución de familias y a la tradicional división sexual del trabajo. Surgen nuevas formas de familia y constitución de parejas, aumentan las rupturas, se inician proyectos de crianza al margen del matrimonio, y se produce la incorporación progresiva de la mujer al mercado de trabajo, reinventándose con ello nuevas dinámicas de familias y generando grandes cambios en los roles familiares. La mujer deja atrás como principal rol de cuidadora, protección y reproducción, para introducirse en la dinámica social como agente fuera del cuidado de los miembros de la familia. (Cruz, 2009).

4.2. Éxodo rural y envejecimiento activo

El éxodo rural puede definirse como el desplazamiento a las ciudades de personas de sus lugares de origen, radicados en municipios de pequeño tamaño, es decir ámbitos rurales (Terrenos, 2021). La emigración de las zonas rurales comenzó a ocurrir a finales de los años 60, datándose la finalización de la fase más intensa de las migraciones campo-ciudad a finales de los 70 o primera mitad de la década de los ochenta, aunque este proceso de despoblamiento rural sigue produciéndose hoy en día. (De Cos y Reques, 2019).

Una de las consecuencias fundamentales de estas dinámicas de éxodo rural es el envejecimiento de la estructura por edad de la población de esos lugares (Monreal-Bosh, del Valle & Gifre, 2013), en la medida en que el perfil de edad de las personas que han ido emigrando se sitúa en la franja de edades adultas, entre 24 y 46 años (Terrenos, 2021). La falta de oportunidades sociales y laborales, encasillándose las posibilidades de trabajo en el sector servicios, ganadería, agricultura, o en negocios familiares, y la dificultad de acceso a servicios esenciales, como por ejemplo los sanitarios, pueden identificarse como

los obstáculos presentes en la vida diaria de los municipios más pequeños (Rueda y Zurro, 2019), y están entre los factores más importantes de expulsión de población del campo a la ciudad. Además, una parte de las migraciones del campo a la ciudad han estado protagonizadas por mujeres, motivadas por su deseo por conseguir autonomía, independencia, y nuevas perspectivas vitales, limitadas y encasilladas por la existencia de valores patriarcales.

En la siguiente tabla puede observarse la evolución del envejecimiento y sobrevejecimiento, y su diferente tendencia en el ámbito rural.

TABLA 1. PESO RELATIVO DE LOS DIFERENTES GRUPOS DE EDAD (%). 1900, 1950, 2007 Y MUNDO RURAL 2007, 2020 Y 2021						
GRUPOS DE EDAD	1900	1950	2007	2007 mundo rural	2019	2019 mundo rural
0 a 15	35,0	26,2	14,3	13,0	16	11
65+	5,20	7,3	16,7	21,0	65,5	60,5
65 a 74	3,8		8,6	10,1		
75 a 84	1,3		6,2	8,2		
85+	0,2		2,0	2,7		
66 a 85+					18,5	28,5

Fuente INE, CENSO 1900, 1950, 2007 PADRÓN CONTINUO, 2020 y 2021.

Elaboración propia.

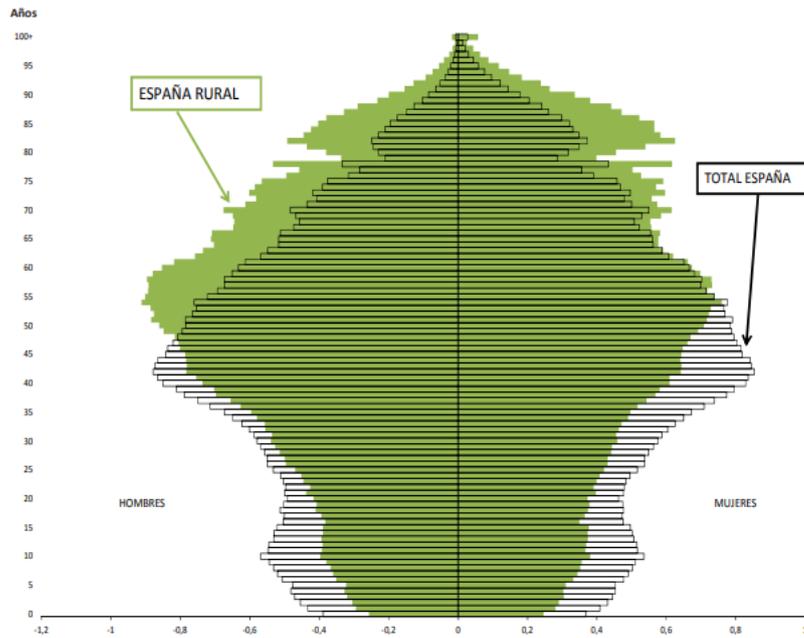
En la tabla se representa la progresiva evolución de la pérdida de población joven desde inicios del siglo XX (1900) hasta inicios del siglo XXI (2007), más acentuada en zonas rurales, donde la población entre 0 a 15 está un punto porcentual (13%) por debajo del peso relativo en la población general. Lógicamente, el peso de la población de 65 y más es superior (10,1% frente al 8,6%), y la tasa de sobrevejecimiento – el peso relativo de las edades más avanzadas dentro de ese grupo etario-, también es más acusada.

Los siguientes datos representados en la tabla coinciden después de la pandemia mundial de la Covid-19, en la que fallecen un número cuantioso de personas mayores, sobre todo

de más edad. Sin embargo, se sigue percibiendo el incremento progresivo del peso relativo de la población de 65 años y más, creciendo también la presencia de la población de 85 años y más, grupo de edad que irá adquiriendo mayor protagonismo. Está por ver el impacto que tendrá la pandemia en la estructura por edad de la población mayor, y si el recorte en la esperanza de vida que parece haber supuesto, ralentiza el proceso de sobrevejecimiento.

En cuanto a la especificidad de la segunda transición demográfica en el mundo rural, especialmente de su manifestación en la incorporación progresiva de la mujer al mercado laboral, lo rural todavía dista de lo urbano, más teniendo en cuenta a las actuales generaciones de mayores.(Gaitero, 2012). En estas generaciones las trayectorias laborales de las mujeres, si es que las habían iniciado, se interrumpían con el matrimonio y la llegada de los hijos. En general, esta incorporación, junto con los cambios en la constitución y estructura de las familias, han tardado más en llegar a las zonas rurales. Las posibilidades laborales de las mujeres en el campo se han visto normalmente circunscritas a trabajos de corte y confección, cuidados a personas, o agricultura, en muchas ocasiones dentro de la economía informal o no remunerada, y usualmente como un apoyo o suplemento económico al sueldo del varón. Es por ello que esta pauta de incorporación laboral de las mujeres se ha producido en no pocas ocasiones en familias más vulnerables desde el punto de vista económico. Han sido precisamente las reducidas oportunidades laborales para las mujeres, o su inserción informal y como ayuda familiar no remunerada, lo que ha provocado la emigración femenina a las ciudades en busca de nuevas oportunidades laborales y sociales.

Figura 1.5 Pirámides de población de España y de la España rural (%), 2019



Fuente: INE: Estadística del Padrón continuo a 1-1-2019. Consulta enero 2020.

Fuente del INE 2019.

A través de esta tabla se puede observar las diferencias poblacionales entre la totalidad de la ciudadanía, y el mundo rural.

Es evidente la diferenciación de proceso evolutivo entre ambas partes, puesto que en el mundo rural se establece un mayor crecimiento demográfico en torno al intervalo de edades de 65 años y más.

Asimismo, denota el predominio de las mujeres debido al fenómeno del incremento de la esperanza de vida, y de la feminización rural. Mientras que los hombres tienen una mayor concentración entre las edades comprendidas desde los 50 hasta los 65 aproximadamente.

Sin embargo, el predominio de la población residente en la urbe, se concentra en edades jóvenes hasta edades medianas de los adultos.

5. Un perfil de las personas mayores en el mundo rural

La presencia de personas en el mundo rural es muy relevante, tal y como se ha puesto de manifiesto en el capítulo anterior. Asimismo, se ha evidenciado que entre los mayores en ámbitos rurales hay un crecimiento peso relativo de las personas de 80 años más, como consecuencia del incremento de la esperanza de vida a edades elevadas, traduciéndose en

esta realidad el fenómeno del sobreenvjecimiento. Son las mujeres las que conforman estos grupos de edad, debido al diferencial de esperanza de vida por sexos, siendo la feminización del envejecimiento más evidente en el grupo de más edad. También en el mundo rural se trata mayoritariamente de viudas.

Por ello, se acentúa en el ámbito rural las personas residentes mayores de 65 años respecto a las zonas de la urbe. (Pérez, Abellán y Ayala, 2018). Los individuos con edades superiores a los 80 años y haciendo referencia al nuevo movimiento de sobreenvjecimiento constituyen una tercera parte de los mayores en el ámbito rural. (García, 2010).

La viudedad en edades mayores conlleva una cierta precariedad económica, sobrevenida por la brecha de incorporación al mercado de trabajo entre hombres y mujeres en las actuales generaciones de mayores. Tras la ausencia de la figura del cónyuge varón debido al fallecimiento, se evidencian ausencias también económicas en el sostenimiento del hogar, ya que eran ellos quiénes contribuían principalmente a la economía familiar. Las mujeres suelen percibir una pensión de viudedad de menor cuantía económica. El 92% de los varones perciben pensión de jubilación, solo para el 50% de las mujeres reciben pensiones en menor cuantía porque sus salarios han sido ínfimos respecto a los de los varones y han cotizado menor número de años. (Gaitero, 2012, p.296).

Desde el año 2016, la pensión media ha ido incrementándose con el paso de los años. La media económica de una pensión por persona se sitúa en torno a unos 1.000 euros mensuales (Abellán, Ayala y Pérez, 2018, p.24). Sin embargo, la pensión media de viudedad es de 738,66 euros, por debajo de la pensión media de jubilación que es de 1.186,87 euros¹ (65 y más, 2021). Por tanto, el perfil económico respecto a los mayores irá en función del género; los hogares representados por mujeres presentarán una tendencia a ser más pobres que los constituidos por varones por lo explicado anteriormente. Sin embargo, también es reseñable que las pensiones por lo general suelen

¹ 65 y más. La pensión media de viudedad está en 738,66 euros al mes, lejos del salario mínimo. 03/05/2021. https://www.65ymas.com/economia/pensiones/pension-media-viudedad-esta-en-73866-euros-mes-lejos-salario-minimo_27012_102.html

ser más en el mundo rural, debido a la preeminencia de las jubilaciones al Régimen Agrario.²

En ámbitos rurales predominan en su mayoría personas mayores conviviendo solas en el hogar familiar, engloban el 20% de la población, de este porcentaje el 80% se agrupa en las mujeres que viven solas en el mundo rural. (Joya, 2010, p.70). En su mayoría, la viudedad no predomina entre los varones, puesto que aquellos que residen en sus domicilios son hombres solteros que no contrajeron matrimonio en su trayectoria vital. (García, 2010). En las zonas de menor población del ámbito rural, prácticamente uno de cada cinco hogares está compuesto por personas solitarias. (Gaitero, 2012).

Destacan las cifras de personas que viven en sus hogares, es decir con autonomía residencial, ya sea de manera solitaria o con su cónyuge, porque son personas cuyo deseo es permanecer en sus domicilios, a pesar de las dificultades que puedan suponerles futuras situaciones de dependencia. (Ponce y Cabello, 2017, p.181, citado en Instituto de Mayores y Servicios Sociales, 2010, pp. 4-7).

Las viviendas en las que residen los mayores ya sean mujeres u hombres, son viviendas en propiedad. En ocasiones, la mayor antigüedad y tipología de las viviendas en zonas rurales – por ejemplo, viviendas en dos plantas-, pueden suponer limitaciones y dificultades de habitabilidad si llegan situaciones de dependencia, fomentando y colaborando en la reducción de la movilidad y el aislamiento social de los mayores. en las zonas rurales (García, 2010).

Los mayores en el mundo rural engloban un perfil en relación con lo educativo y académico bastante escaso y precario, siendo más de la mitad de la población rural los que se encuentran en dichas situaciones: según el estudio realizado por el autor Matías Gaitero el 57,7% corresponde a aquellos que no han conseguido los estudios primarios por la salida precoz de los colegios, por la necesidad de trabajar para contribuir económicamente en el hogar familiar. (Gaitero, 2010, p.281).

En relación con la existencia de situaciones de dependencia – entendida como las dificultades para realizar las actividades básicas de la vida diaria –, en ámbitos rurales el

² Pensión del Régimen Agrario. Fecha de consulta: 3/06/22. [Cuánto cobra un jubilado del campo en 2021 -canalJUBILACIÓN \(jubilacionypension.com\)](https://www.jubilacionypension.com/).

9,8% requieren de un apoyo externo para realizar cualquier actividad básica, mientras, el 14,9% de los mayores encuestados refieren no necesitar ayudas. (Gaitero, 2012, p. 318).

Tal y como se ha mencionado anteriormente, el perfil de personas mayores de 80 años lo predominan las mujeres, lo que supone que sean las mujeres las más susceptibles a encontrarse en situaciones de dependencia. Los hombres necesitan menos apoyos y por tanto, engloban un menor porcentaje de dependencia (11,8%) frente al 13,5% de las mujeres (Gaitero, 2012, p. 316).

De la misma forma que para el conjunto de la población mayor, el estado de salud de los mayores en ámbitos rurales va sufriendo achaques y dolencias físicas y psíquicas según avanza el envejecimiento. Destacan las dificultades respiratorias y diabetes como principales patologías en el ámbito rural (Pérez, Abellán, Aceituno y Ramiro, 2020, P.15 citado en INE, 2018).

En las zonas rurales el ocio se desarrolla de diferente manera, al igual que no se emplea o dispone del mismo tiempo libre que en las zonas urbanas. Las actividades desarrolladas en el ámbito rural distan en gran medida de los llevado a cabo en la urbe, destacan las nuevas actividades desarrolladas por los mayores agrupadas en informática, deportivas o culturales.

6. Los apoyos a las personas mayores en el mundo rural.

6.1. Apoyos informales: familia, mujeres cuidadoras, y vecinos.

En España la respuesta de nuestros mayores viene representada por el modelo de cuidados que se ha definido como informal y familiarista (Monreal, Del Valle y Gifre, 2013). El cuidado lo ejercen las personas cercanas a las personas cuidadas y no conlleva ninguna remuneración. Más del 80% de los cuidadores en nuestro país son familiares directos de acuerdo con la Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía y situaciones de Dependencia realizada por el Instituto Nacional de Estadística. Son parientes de la persona cuidada y se trata en la mayor parte de los casos de cuidadoras, mujeres. (Martínez, 2014; Sancho y Martínez, 2021). “Predomina el cuidado informal, femenino y familiarizado. La gente cada vez más quiere envejecer en sus casas. Aunque son los que viven en lugares con

menor población los que desean ser cuidados por sus familiares más directos, mientras que en las ciudades grandes están más familiarizados con el cuidado profesional.” (IMSERSO, 2010)³

Este modelo informal, familiarista y feminizado es también el dominante en ámbitos rurales (Rodríguez, 2004), tanto en las preferencias de los propios mayores, como en el apoyo y la atención a ellos cuando lo necesitan. Basándonos en los datos, casi el 86% de las personas mayores de 65 años y que viven en municipios con menos de 5.000 habitantes desean ser cuidados por familia, siendo escasamente el 10% los que, al contrario, desean ser cuidados por cuidadores externos. (Elizalde, 2018, p.170). En ciudades grandes con más de 100.000 habitantes es más común aceptar en mayor medida el cuidado profesional, quizás vinculado con las limitaciones que para el cuidado supone la mayor incorporación al mercado laboral de las mujeres que viven en ámbitos urbanos. Por ello, más de un 30% de los mayores señala que le gustaría contar con el apoyo de una persona externa que se encargue de dar cobertura a sus necesidades. (como cuidadores únicos o como complemento al apoyo familiar, sin adentrarnos en el ámbito rural) (IMSERSO, 2010). En las zonas rurales no se encuentra tan incorporado la figura externa de un profesional responsable de los cuidados y necesidades de personas mayores, pues son ellos mismos los que manifiestan el deseo de ser cuidados en sus domicilios y atendidos por sus familias. (García y Rodríguez, 2004).

La Ratio de Cuidadores y Cuidadores Potenciales (RCP) analiza los datos estadísticos de las generaciones de cuidadores de personas dependientes y de los cuidados por estos. Las personas cuidadoras tanto en el ámbito rural como el de la urbe se ubican en el intervalo de edades comprendidas entre los 45 y 69 años, mientras que las personas cuidadas se sitúan a partir de los 70 años. (Elizalde, 2018). Los datos emitidos por la RCP muestran que los municipios con menos de 5.000 habitantes (zona rural) alcanzan la cifra de dos personas disponibles y así encargarse de cuidar a una persona dependiente. Hoy por hoy en el ámbito rural las personas dependientes tienen cubierto el cuidado por el apoyo informal, aunque si sigue en la línea por la que transcurre el fenómeno del éxodo rural la sostenibilidad de los apoyos formales puede estar en entredicho. (Gómez, Fernández y Cámara, 2018). Sin apoyos externos, ya provengan de la comunidad, de figuras profesionales, o de servicios sociales, el cuidado con una atención integral se encuentra

en riesgo por la sobrecarga que conlleva, y con ello consecuencias en términos de vulnerabilidad y aislamiento social para las personas mayores en situaciones de dependencia más acusadas⁴ (García y Rodríguez, 2004).

Aquellas mujeres responsables actualmente del cuidado de los mayores en el ámbito rural corresponden a mujeres con menores oportunidades de incorporarse al mercado laboral. La tipología de las mujeres encargadas del cuidado viene dada de las que no llegaron a incorporarse al mercado laboral, y en una parte importante, por lo tanto, son mujeres ya también de edad que cuidan a octogenarios o nonagenarios, o alcanzaron a incorporarse, y deben conciliar la vida laboral junto con la familiar. En ocasiones este cuidado, sumado a la carga de trabajo y dinámica familia, las supone ser mujeres con una sobrecarga mayor. Predomina entonces el cuidado informal, familiarista y feminizado en el ámbito rural como se ha evidenciado anteriormente, aunque comienza a incorporarse la figura del hombre como cuidador, bien principal, bien complementario (Gómez, Fernández y Cámara, 2018).

En ámbitos rurales la red vecinal es también una figura de apoyo informal fundamental. Sobre todo, para aquellas personas mayores donde su red familiar tiene más limitaciones para su cuidado. Son esenciales para otorgar tranquilidad a los miembros de las familias de los mayores que por diversas circunstancias no pueden encargarse del cuidado de su familiar, y también bienestar para ellos. Por ejemplo, pueden encargarse de pequeños cuidados como la recogida de medicamentos fármacos o facilitarles alimentos necesarios en ocasiones concretas. (Elizalde, 2017). Conviene tener en cuenta que hay mayores que carecen de cualquier tipo de red de apoyo posible, y que sin la red vecinal situada alrededor del lugar donde residen, que les proporcionan seguimiento, atención y cuidado continuo, sin los cuales estarían en una situación de fragilidad muy importante. Por ello, es importante tener en cuenta las contribuciones al cuidado y apoyo a las situaciones de dependencia que estas figuras informales hacen, sobre todo en el mundo rural, para pensar y promover complementariedad entre diferentes actores informales – familia, si es que la hay, vecinos, amigos-, también con los recursos formales de apoyo, que serán tratados en el apartado siguiente.

⁴ Entiendo aislamiento social en este argumento como un estado en el cual el individuo carece de un sentido de pertenencia social y de unión o compromiso con los demás y tiene escasos contactos sociales que no constituyen relaciones de calidad.

6.2. Apoyos formales: los servicios sociales en el mundo rural.

El diseño de los servicios sociales para las personas mayores ha experimentado diferentes cambios en su evolución. Antes del nacimiento y desarrollo del sistema público de servicios sociales en la década de los ochenta, predominaba casi en exclusividad el apoyo informal. Durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta la familia era el elemento principal de cuidado del resto de miembros de la familia, siendo la mujer la figura referente en encargarse de la función del cuidado. Junto con la familia destacaba, en un primer momento una atención residencial de carácter muy asistencial y completamente subsidiaria de la familia, dirigida a personas mayores sin familia y sin recursos económicos. Con el desarrollo del sistema de Seguridad Social y el impulso aperturista del régimen franquista, se crea una red de residencias, pero con un carácter todavía bastante residual en el sistema de cuidados y apoyos a las personas mayores y prioritariamente enfocadas a las personas más ancianas y en situaciones extremas de dependencia. (Campos, 1996)

No es hasta el desarrollo de los servicios sociales públicos durante los años ochenta y noventa, cuando se implanta una red pública de centros residenciales, con una intervención más integral y promotora de las capacidades de los mayores, inclusiva de diferentes perfiles en relación con las situaciones de dependencia, y con una vocación de complementariedad con los apoyos formales. Se impulsa también la red de Centros de Mayores, como recurso de convivencia, ocio y creación de tejido comunitario. Paralelamente se va incorporando al modelo de servicios sociales de cuidado, el enfoque de mantenimiento en el entorno orientado a la proximidad del cuidado al domicilio, a asegurar que las personas mayores vivan en sus entornos residenciales y comunitarios habituales, y a desarrollar una mayor complementariedad con las familias y redes informales cuidadoras.. (Sánchez y Martínez, 2021).

Los recursos de los Centros de día para personas en situación de dependencia, Ayuda a domicilio y Teleasistencia, son los servicios fundamentales sobre los que se ha sostenido este nuevo paradigma de cuidados formales. Estos servicios recibieron un impulso fundamental con la Ley 39/2006 del 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia en España.⁵

En la Ley de Dependencia se recogen una serie de recursos y servicios concretos destinados a la promoción y prevención de la autonomía de los mayores y atención a las

⁵ Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, *Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de Dependencia*, España, 2006. <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2006-21990>

situaciones de dependencia. La Ley está organizada en tres grados en función de la autonomía de la persona dependiente, es valorado como persona dependiente por un técnico específico denominado “valorador social”. Los/as valoradores/as determinan o asignan en función de la autonomía del individuo uno de los tres grados presentes en la distribución de esta ley. El Grado I denominado también como dependencia moderada, la persona requiere ayuda al menos una vez al día para realizar las actividades básicas de la vida diaria. El Grado II o dependencia severa, en distinción con el grado I va dirigido a aquellas personas que necesitan ayuda para realizar más de una ABDV ; y, por último, el Grado III o Gran Dependencia, la persona dependiente sufre una pérdida total de autonomía física, mental, intelectual o sensorial y necesita al menos tres veces al día un apoyo para realizar ABDV. (Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2006).

Por último, la novedad respecto a la anterior etapa es en la atención de mantenimiento en el entorno, al que se suman otros modelos residenciales, un ejemplo muy destacado y emergente en la actualidad es el Cohousing.

El catálogo de servicios ofrecido por la Ley de Dependencia independientemente del grado asignado a cada mayor se agrupa en: (Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2006).

- Los servicios de prevención de las situaciones de dependencia y los de promoción de la autonomía personal.
- Servicio de Teleasistencia. Consiste en un recurso presentado en un medallón o pulsera portátil conectado a una alarma central en caso de emergencia de la persona dependiente. Es compatible con el resto de los servicios y prestaciones a excepción de la atención residencial.
- Servicio de Ayuda a domicilio (SAD). Es un servicio orientado, como su propio nombre indica, a la permanencia de la persona mayor en su hogar, prestándole apoyos instrumentales, fundamentalmente, por parte de una figura profesional que es el auxiliar a domicilio.
- Servicio de Centro de Día y de Noche. Los Centros de día son recursos dirigidos a personas en situaciones de dependencia que todavía hacen posible que puedan seguir viviendo en sus hogares con apoyos. En los Centros se desarrollan actividades preventivas, de rehabilitación, de atención emocional

y también actividades grupales de ocio y tiempo libre. Comprenden cuatro centros destinados a diferentes colectivos:

- Centro de día generalista para personas de 65 años y más.
 - Centro de día para menores de 65 años.
 - Centro de atención especializada: orientado a situaciones específicas de necesidad.
 - Centro de Noche.
- Servicio de Atención Residencial. Dividido en:
- Residencia de personas mayores en situación de dependencia.
 - Centro de atención a personas en situación de dependencia, en razón de los distintos tipos de discapacidad.

La Ley de Dependencia impulsa una nueva etapa en el modelo de apoyos formales a las personas mayores, a la vez que reconoce el derecho subjetivo a la atención a la dependencia y a los cuidados (Guillén y Vilá, 2007). Por una parte, crea prestaciones económicas orientadas hacia la persona cuidadora del mayor, y que constituyen la prestación fundamental del gasto del Sistema de Promoción de la Autonomía y la Atención a la Dependencia (SAAD). Por otra, tanto el diseño como el cuidado prestado por los centros de atención residencial, entra en el debate público y se da paso a un nuevo paradigma, que busca centros de menor tamaño, no tan burocratizados y rígidos en su funcionamiento, con intervenciones más centradas en las biografías y las necesidades de los mayores, y más conectados con sus entornos y próximos a los lugares en los que los mayores han desarrollado sus trayectorias vitales. ⁶ Por último, desde inicios del siglo XXI se viene sumando al esquema de apoyos formales innovadores modelos residenciales, como las viviendas tuteladas o el modelo en el que se centra este trabajo, el cohousing o viviendas colaborativas para personas mayores.

Este conjunto de servicios no se encuentra equitativamente repartidos por el territorio nacional (SIIS Centro de Documentación y Estudios et al., 2017; Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español, 2021). Los servicios ofrecidos por la Ley de Dependencia mencionados anteriormente están disponibles para

las personas dependientes en función de la concentración territorial, lo que supone un factor que dificulta el acceso a los mayores por problemas de movilidad (Chichilla y Domínguez, 2021). La despoblación rural ha provocado el descenso del número de habitantes en cada pueblo, lo que ha producido la centralización de los servicios en determinados lugares, siendo éste un factor de riesgo para el acceso a los servicios, y, por lo tanto, de vulnerabilidad y aislamiento social (García y Rodríguez, 2004).

De acuerdo con los datos del Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, los servicios más utilizados por los mayores es el Servicio de Ayuda a Domicilio (SAD) y Teleasistencia (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2019 citado en Chinchilla, 2021, p.10).

Aunque el SAD sea el servicio más demandado por los mayores en las zonas rurales por la dificultad de acceso al resto de servicios, existen también otros servicios de proximidad que complementan la atención a las personas mayores (Mayores y Díaz, 2022).⁷ Entre ellos se pueden destacar los siguientes. Los servicios de podología son un servicio poco común entre la población, pero necesario entre los mayores puesto que posibilita una mejora en la movilidad de estos por el cuidado y mantenimiento de los pies. Este servicio también está centralizado en un ámbito supramunicipal, lo que de nuevo puede ocasionar dificultades de acceso. Otros de los servicios clave para el bienestar de los mayores en ámbitos rurales es el servicio de acompañamiento, orientado a aquellos mayores con escasa movilidad o red de apoyo que le facilite las salidas del domicilio o incluso acudir a una cita médica, y que proporciona acompañamientos puntuales como apoyo formal para el mantenimiento de la movilidad y la prevención del aislamiento social. Y, por último, el servicio de préstamos de ayudas técnicas, mediante el cual se les proporciona ayudas técnicas, como un andador o instalar barras en sus viviendas para el apoyo, y así facilitarles que puedan atender a sus incipientes necesidades en situaciones de dependencia y continúen viviendo en su hogar y vecindarios.

En las zonas rurales se da un apoyo formal imprescindible y muy destacado como son los programas municipales de los programas municipales de mayores. En ellos se desarrollan actividades con carácter educativo dirigido a los mayores, y actividades de promoción de vínculos comunitarios y apoyo mutuo. En su mayoría los programas municipales van

⁷ Tomado de <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/martinez-desarrollo-01.pdf>. Fecha de consulta: 24/05/22.

orientados en tres líneas diferentes: programas que financian las actividades organizadas en el marco de los centros y asociaciones de mayores del municipio; programas que apoyan financieramente los convenios que celebra el ayuntamiento con entidades del municipio o no; y directamente la subvención va directa hacia los mayores para sufragar las actividades que supone participar en dichas actividades (Chinchilla y Domínguez, 2018).

Por último, merece hacer una mención a los centros polivalentes rurales, que son lo que los centros de mayores a los ámbitos urbanos. Técnicamente se denominan el Centro Polivalente de Recursos para el Envejecimiento Activo Rural (CEAR), y son recursos cuyo objetivo es fomentar las habilidades sociales, funcionales y adaptativas en busca de la promoción de la autonomía e integración social de los mayores en la comunidad. (Adacen, s.f.)⁸. Fueron impulsados por la orientación a la atención a los mayores centrada en la promoción social, y no solo en el cuidado a las necesidades derivadas de la dependencia.

Las actividades llevadas a cabo en estos centros sufrieron variaciones desde el inicio de su creación, tiempo después también incluyeron actividades comunitarias orientadas a una mayor participación social, aunque no fue sencillo llevarlo a cabo tras la escasa población joven en el ámbito rural debido a la despoblación rural.

Estos centros son lugares de encuentro entre la población mayor de las zonas rurales. Los Centros Polivalentes de Recursos para el Envejecimiento albergan diversas actividades diferentes entre sí y dirigidas hacia la población rural sin hacer exclusiones a personas jóvenes. Otorga una gran oportunidad a los mayores de las zonas rurales de seguir formando parte de la comunidad y relacionarse con personas fuera de su franja de edad, lo que les otorga una riqueza relacional bastante amplia. Provocan así en el desarrollo social, un impacto positivo permitiendo llevar a cabo la vida social comunitaria permaneciendo en su lugar de residencia, y potenciando el nivel de participación en su comunidad, tanto como con los mayores los más jóvenes.

Constituyen además un recurso de proximidad importante, más cercano a los lugares de residencia de los mayores, solventando la vulnerabilidad en el acceso a los servicios que existe en las zonas rurales, dónde la gran parte de los recursos se encuentran situados en los pueblos de referencia más grandes, de cabecera, que albergan una mayor cantidad de

⁸ En [3bdaea41-edda-b645-eaf3-d25772a4faa4 \(navarra.es\)](https://3bdaea41-edda-b645-eaf3-d25772a4faa4.navarra.es). Fecha de consulta: 24/05/22.

población. (Chinchilla y Domínguez, 2021). La relevancia de los centros polivalentes rurales viene dada también por la posibilidad que ofrecen de incluir otros recursos de atención comunitaria en un mismo lugar físico posibilitando la coexistencia de apoyos, y promoviendo el trabajo en red entre diferentes recursos y organizaciones, y fomenta la cooperación entre diferentes organizaciones y movimientos dándose así un trabajo en red (Adacen, s. f.).

Lo expuesto en este capítulo describe la realidad social de los apoyos formales en el mundo rural. Son escasos y su alcance está delimitado por la dificultad de acceso a ellos tras su centralización rural en pueblos de referencia. A pesar de existir alternativas para aproximar a los domicilios ciertos recursos, la realidad es que no disfrutaban de todos los servicios y recursos ofertados por la ley.

7. Cohousing

7.1. Las nuevas concepciones del envejecimiento

Durante mucho tiempo, y ligado a la visión productivista de las capacidades de las personas, el envejecimiento era contemplado como una fase de la vida improductiva, puesto que dejaban de contribuir económicamente a la ciudadanía, ligada a la mala salud, y retirada de la participación social. A las personas mayores se les denominaba como “ancianos” o “viejos”, terminología escasamente utilizada a día de hoy debido a la connotación de la palabra, ya que el modo de utilización era a modo despectivo. Este desprecio a los mayores se traducían, además de en esta forma de nombrarlos, en prácticas sociales edadistas, que estigmatizaban a las personas por determinada edad, los excluían de bienes sociales de los que el resto de las personas disfrutaban (bienes laborales, económicos, relacionales, políticos, y de acceso a derechos sociales), e impedían el desarrollo de una sociedad inclusiva para las edades. (Aiudo, 2021).⁹

A lo largo del tiempo y tras los procesos demográficos acontecidos entre los siglos XX y XXI donde se ha incrementado considerablemente la esperanza de vida, y con ello el número de años que vivimos durante nuestro ciclo vital de forma saludable y autónoma, se han ido produciendo cambios progresivos en el tiempo. Bien es cierto que, aunque a día de hoy siguen persistiendo políticas y comportamientos comunitarios e individuales

⁹ <https://aiudo.es/que-es-el-edadismo-definicion-y-casos-de-discriminacion/> Fecha consulta: 10/06/2022

edadistas, se ha ido tomando progresivamente conciencia de las oportunidades y el valor añadido que las personas aportamos a pesar de nuestra edad cronológica avance, y de la responsabilidad compartida que tienen ciudadanos, gobiernos, ámbito empresarial, y sociedad civil en la promoción de la longevidad como bien común, huyendo de visiones maltusianas sobre el cambio demográfico y la carga económica.

Han sido también las actuales generaciones de personas mayores las que han reivindicado un lugar en el progreso social. Han reclamado su deseo y capacidad de seguir participando, de ser útiles a la sociedad y a los entornos familiares, grupales y comunitarios en los que viven, adoptando también estilos de vida más saludables que retrasen la vejez en términos físicos y psicológicos. Estas generaciones de mayores reclaman el hecho de no tener que ir al unísono la edad cronológica con la vital. Son ellos mismos quienes desarrollan estrategias para mantenerse en el rol participativo a través de numerosas actividades voluntarias y no lucrativas como voluntariados con personas vulnerables como octogenarios, personas sin hogar, mujeres víctimas de violencia de género, enfermos ingresados en el hospital, o cuidado de nietos. Invierten parte del tiempo del que disponen en otras personas para evitar el sentimiento de soledad, y sobre todo en el caso de los hombres, la traspasar el umbral de la jubilación, pero también en el de las mujeres en situaciones de “nido vacío”, afrontar situaciones y sentimientos de ruptura y desarraigo de sus trayectorias vitales.

En este contexto de cuidado y promoción social del valor de la longevidad, son primordiales las estrategias y políticas de envejecimiento activo y saludable o exitoso. Lo que caracteriza al envejecimiento activo es el mantenerse activo como el nombre indica, aunque no se limite a la dimensión corporal y física, a medida que la edad avanza. El envejecimiento activo proviene de la Teoría de la Actividad, centrada en la actividad y vitalidad que nos proporciona el seguir formando parte del engranaje social favoreciendo el nivel físico, social y mental de una persona (Oddone, 2013).

Se conceptualizó en la II Asamblea Mundial sobre Envejecimiento de Naciones Unidas en 2002 celebrada en Madrid. Asistieron numerosos representantes de 159 países para evaluar el trabajo realizado en las dos últimas décadas y tras los cambios demográficos acontecidos y futuros. Se denominó como “El proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen. El envejecimiento activo se aplica tanto a los individuos como a los grupos de población. Permite a las personas realizar su potencial de bienestar

físico, social y mental a lo largo de todo su ciclo vital y participar en la sociedad de acuerdo con sus necesidades, deseos y capacidades, mientras que les proporciona protección, seguridad y cuidados adecuados cuando necesitan asistencia” (Organización Mundial de la Salud, 2002, p.79).” Se inició una búsqueda para mitigar los antiguos clichés y estigmatizaciones de la vejez apostando por las capacidades y herramientas de los mayores, capaces de llevar una vida activa sin quedarse relegados a la etiqueta y estereotipos de tener que depender de alguien una vez alcanzada determinada edad.

Según fueron avanzando las celebraciones de las asambleas fueron creando nuevas políticas de envejecimiento activo en el 5º Programa Marcos de Investigación a través de la encuesta SHARE (Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa). A partir de entonces hubo bastante movilización con el nuevo movimiento del Envejecimiento Activo, ya que en 2012 fue declarado por la Unión Europea como Año de Envejecimiento Activo y la Solidaridad entre Generaciones para concienciar sobre la importancia de este movimiento entre los propios mayores y el resto de población y es una responsabilidad social conseguir estrategias transversales que sean inclusivas de la población mayor y promocionen una sociedad para todas las edades.

Según la OMS (Organización Mundial de la Salud, 2020) los pilares fundamentales del envejecimiento activo son:

- La salud.
- La participación.
- La seguridad.
- El aprendizaje a lo largo de la vida.

La clave del envejecimiento activo es llegar a alcanzar un envejecimiento exitoso conformado por la ausencia de enfermedad y mantenimiento de la capacidad funcional que, junto con la participación activa, describen el envejecimiento activo más minuciosamente.

En la actualidad la OMS impulsa la Década del Envejecimiento Saludable 2020-2030¹⁰. Es un plan dirigido a las personas mayores, pero con participación y colaboración ciudadana. Se desarrolla en cuatro ámbitos de actuación fundamentales: promoción de una mentalidad positiva por parte de las personas mayores, y del resto de la sociedad, sobre

¹⁰ [Década del Envejecimiento Saludable \(2021-2030\) \(who.int\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/active-ageing-2020-2030). Fecha de consulta: 22/05/22.

el paso de la edad y los retos que ello enfrenta; atención integrada y centrada en las personas; servicios de salud primarios preventivos, promocionales, y capaces de atender a necesidades diversas, y por último, atención y tratamiento de la cronicidad (Martín, 2021).

7.2. ¿Qué es el cohousing?

De acuerdo con los nuevos enfoques en la concepción y atención a los mayores y en el contexto del cambio de perfil de estas y de las estructuras familiares surgen a su vez iniciativas residenciales novedosas. El cohousing es una de las más relevantes y que más crecimiento e importancia está experimentando en los últimos años.

El cohousing o viviendas colaborativas es un modelo de vivienda comunitaria, en el que se permite a los propietarios tener un área privada como familia o individuos, pero también tienen la oportunidad de participar en espacios comunes que están diseñados por los mismos propietarios. Este moderno modelo de vivienda se remonta a Dinamarca a mediados de la década de los sesenta (Bamford, 2001). También se denomina al cohousing como “una comunidad autogestionada de personas mayores que viven en un entorno diseñado por ellas mismas” (Asociación Jubilares 2017, p.1).

El concepto de cohousing evoluciona y sufre variaciones adaptándose a las necesidades de cada grupo de individuos que decidan embarcarse en su creación. Inicialmente se configuraron con familias cuyas problemáticas o intereses eran similares, su objetivo principal era el bienestar de sus familias compartido junto con otras, el concepto evoluciona y comienza a abarcar únicamente a personas mayores en el que su objetivo va más en la línea de su propio bienestar en vez de el de la familia. Por ello, tal y como se mencionará en el capítulo siguiente la novedad de alternativas residenciales se denominan Senior Cohousing compuesto por viviendas colaborativas destinadas especialmente al colectivo de personas mayores. (Del Monte, 2017). En ellas se promueve la autonomía personal del individuo y la creación de un nuevo proyecto de vida. Para participar se requiere de una edad mínima que oscila entre los 55 y 65 en función de lo determinado por los participantes de la vivienda colaborativa, agrupan personas homogéneas: personas mayores con estabilidad económica, principalmente un nivel alto en su economía como el cultural, y una conciencia social crítica. Serán los participantes con estas características quienes establezcan mediante consenso las normas y requisitos para formar parte del engranaje de cohousing. (Torío, Viñuela y García, 2018).

7.3.Historia

Los primeros proyectos de viviendas colaborativas surgen en el siglo XX en los países nórdicos. Fueron impulsados por familias dónde convivían individuos de edades heterogéneas, creándose así un ambiente de intergeneracionalidad. En esta dinámica de cohousing inicialmente formada por familias, la progenitora ejercía el cuidado de su familia como figura de referencia junto con las demás progenitoras; por ello, vivir en comunidad con el resto de las personas en situaciones similares les facilitaba la conciliación tanto laboral como familiar.

Los primeros proyectos de viviendas colaborativas surgen en el siglo XX en los países nórdicos. Fueron impulsados por familias dónde convivían individuos de edades heterogéneas, creándose así un ambiente de intergeneracionalidad. En esta dinámica de cohousing inicialmente formada por familias, la progenitora ejercía el cuidado de su familia como figura de referencia junto con las demás progenitoras; por ello, vivir en comunidad con el resto de las personas en situaciones similares les facilitaba la conciliación tanto laboral como familiar.

Debido a la escasez de atención residencial dirigido hacia los mayores, fueron estos quienes copiaron el modelo de alternativa residencial orientado a la convivencia entre ellos. Tuvo su origen en países nórdicos a comienzos del siglo XX denominados “Bofællesskaber”, comunidades en convivencia. El origen del cohousing se desarrolló en un monasterio viejo remodelado para la atención de personas mayores y personas sin hogar (McCamantt y Durett, 1988, citado en Durett, 2009, p.1). Este tenía una dinámica de autogestión entre los integrantes propia de los cohousing que se conocen hoy en día.

La primera alternativa residencial denominada cohousing se funda en 1964 en Dinamarca, país pionero en alternativas residenciales orientadas a la convivencia óptima de la comunidad. El objetivo a conseguir con el cohousing estaba basado en la erradicación de la soledad en los mayores, un problema latente entre nuestros días y mayores. La vida en comunidad al inicio de estas alternativas se llevaba a cabo la convivencia entre diferentes generaciones, con el tiempo se originan nuevos estilos de cohousing dando lugar al Senior cohousing, el pionero de esta modalidad data en el año 1982 (Durrett, 2009 citado en Guma y Castilla, 2017). Este nuevo modelo va dirigido únicamente hacia las personas mayores.

Unas décadas posteriores los “Kollektivhus” reprodujeron también las viviendas colaborativas que hoy en día conocemos con características semejantes. De esta idea surge a través del arquitecto Gudmand-Høyer en 1970 crea una versión mejorada basado en el modelo de Andel (viviendas colaborativas y vida comunitaria) ya fundado con anterioridad en el año 1964 con viviendas en comunidad y cooperativas en cesión de uso para solucionar problemas de la soledad y residencia con los mayores.

La sugerente idea del cohousing viaja a través del océano Atlántico hasta llegar a Estados Unidos. Llegando gracias a lo expuesto por parte de los referentes McCamant y Durrett.

En España el senior cohousing se desarrolla más tardíamente, y no hasta casi veinte años avanzado el siglo XXI. Bien es cierto que, desde el desarrollo y consolidación del sistema público de servicios sociales para personas mayores, surgen iniciativas residenciales de carácter más novedoso -una vez desarrollada la red de centros de atención residencial y los recursos de atención con vocación de envejecimiento en el entorno (los Centros de día, o los programas de Servicio de Ayuda a Domicilio y Teleasistencia)-, como las viviendas tuteladas para mayores. (Guma y Castilla, 2017).

En la actualidad existen ocho proyectos de cohousing en funcionamiento, y con varios en camino (Torío, Viñuela y García, 2018). Están distribuidos por todo el territorio español, sin un modelo universal al que seguir. Concretamente se sitúan en las provincias de Asturias, Tarragona, Madrid, Cuenca, Valladolid, Cáceres, Jaén y Málaga, siendo esta última la pionera frente al resto de proyectos en el territorio español.

7.4.Principios, objetivos y contenidos del cohousing.

La alternativa residencial conceptualizada como “cohousing” parte de una base común centrada en viviendas colaborativas en las que serán copartícipes los miembros que hagan uso de ellas. La gestión se ha de llevar a cabo en común por todos los participantes y cooperativistas, por ello, se denomina una gestión democrática que parte de unas necesidades compartidas desde los principios de reciprocidad y apoyo. Las iniciativas de cohousing se rigen por una serie de principios:

- Comunidad autopromovida, autodiseñada y autogestionada.
- Comunidad democrática.
- Modelo cooperativo.

- Diseñan su espacio.
- Preocupación por la sostenibilidad.
- Intergeneracionalidad.
- Compromiso para toda la vida.

El cohousing constituye un modelo comunitario de residencia integral, que reconoce las necesidades y potencialidades específicas de los mayores. Las bases del modelo se rigen principalmente por un proceso participativo, autogestionado, de cuidado común, vida comunitaria e implicación y compromiso en el proyecto. (Nielsen, 1995).

Según se verbaliza los pioneros de las alternativas residenciales en España (Molina, 2022) el procedimiento común para iniciar esta modalidad comienza por una aportación económica importante en torno a los 145.000 euros como capital social por persona, que variará según en el lugar. En principio, es un modelo privado con un conjunto de recursos suficientes para abordar las necesidades de todo aquel cooperativista que forme parte.

Jamás perderán la cuantía económica invertida en el proyecto, puesto que tras el fallecimiento de la persona cooperativista la plaza ocupada por dicha persona se ofertará en primer lugar a sus descendientes, en caso de que no la deseen ocupar se ofertará al público. El marco legal de las viviendas está construido en relación a la Ley de Cooperativas, puesto que esta entidad jurídica es una cooperativa conformada por socios cooperativistas.

Formar parte de un proyecto como el de cohousing implica unos perfiles concretos con unos requisitos precisos (Pérez, 2022). Varían en función de la creación del proyecto y de sus cooperativistas, aunque lo común si hablamos de la edad, oscila entre los 55 y 65, y se trata de personas autosuficientes que aún no requieren ningún servicio ni recurso derivado de la dependencia. Las viviendas deben tener unas medidas estándar correspondientes a 50 metros cuadrados cada una de ellas, independientemente de si la ocupará una pareja o una sola persona. El interior de la vivienda se compone de un único dormitorio, equipado con cocina, baño y salón. Son pequeños apartamentos equipados con la distribución necesaria para dar cabida a las necesidades de los mayores que vayan a instalarse. La parte o partes comunes en las que se desarrollan las actividades debe contar con una gran superficie para desarrollar de una manera óptima las actividades con una puesta en común entre los convivientes de este proyecto e incluso incorporando a aquellas per-

sonas que desean participar en las actividades y pasar a desarrollar una actividad comunitaria. Estas zonas comunes constituyen una gran magnitud de metros cuadrados destinados únicamente al desarrollo de actividades en común, y dar comienzo a una vida comunitaria.

El procedimiento a seguir parte de un puesto en común de todos aquellos que desean formar parte de este proyecto. Previamente a la edificación de la instalación, se realiza un proyecto de viabilidad, que incluye la idea principal planteada por los futuros cooperativistas junto con un profesional especializado (Pérez, 2022). La cifra de los integrantes del proyecto se altera en función del estudio de viabilidad previamente realizado por los profesionales pertinentes que valoran el número de personas necesarias o mínimas para poder llevar a cabo el proyecto y lograr su eficacia. Bien es cierto, para que sea viable debe alcanzar un mínimo de personas (Moreno y Rodríguez, 2022).

Las cooperativas ceden las viviendas a los cooperativistas, con el requisito de entregarlas una vez se hayan construido. En su mayoría se las ceden con la modalidad de usufructo, lo que supone una serie de ventajas en comparación a otros modelos residenciales. Esta ventaja hace referencia a la utilidad de la vivienda y el pago de esta durante el tiempo disfrutado de su nuevo hogar, pero en el instante del abandono de la vivienda se le devuelve a su dueño o cooperativista en este caso sin responsabilidad de ningún tipo económico. (Pérez, 2022).

Los participantes en un cohousing aportan una cuota mensual. Haciendo una revisión holística por los diferentes cohousing alrededor del país, se establece la cuota mensual desde 850 euros en Jubilares con opción de elegir la parte residencial con o sin comida hasta 1400 euros como se ha de abonar en Trabensol¹¹. Aunque desde el inicio de la participación se requiere una ínfima o nula dependencia como requisito principal para adentrarse, existen usuarios cuyo grado de dependencia va en aumento según avanza el tiempo transcurrido desde el inicio del proyecto, porque comienzan a requerir un mayor cuidado y servicio de dependencia. La necesidad de estos cuidados se ve reflejada también en el incremento de la cuota mensual por individuo dependiente. (Rodríguez, 2022).

¹¹ Conferencia Cohousing 17-18 Marzo, 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=MRbJuMFmZck>
Fecha de consulta: 22/05/22.

Está distribuida de tal manera que, para la totalidad de los participantes del proyecto, en la cuota mensual está incluida la parte referente a los servicios dirigidos a personas dependientes, suponen el 70% de la cuota mensual, y en función del grado reconocido a cada participante se le incrementa un 30% más la cuota. El máximo aporte económico será si tienen un Grado III (Gran Dependencia), puesto que requiere de un mayor cuidado y atención. Existen cuatro tramos de incremento sobre los conceptos de comunidad y residencia que son el grueso de la mensualidad: para quienes contratan servicios de apoyo en su apartamento del 15%, del 30% y el 50% en función de los requerimientos; y para quienes ingresen en enfermería un 80%.

7.5.¿Qué contribuciones otorga el cohousing?

El cohousing o viviendas colaborativas, es un modelo reciente en la sociedad, principalmente entre los mayores. Aunque se desconoce con exactitud las aportaciones personales a cada uno de los individuos beneficiarios de un cohousing, a juicio de la autora se pueden destacar algunas contribuciones importantes del cohousing.

Mantiene el deseo de los mayores de envejecer con una atención individualizada e integral en su lugar de origen, y vinculados a contextos grupales y vecinales de ayuda y apoyo mutuo, sin tener que experimentar el proceso de cambio de residencia anhelando sus orígenes. Así mismo, evita el sentimiento tan recurrente entre los mayores, como es el de la soledad¹², y también el aislamiento social y promueve la compañía y realización de actividades en conjunto con el resto de los/as convivientes e incluso con población del lugar donde se han edificado las viviendas.

Estas iniciativas también fomentan la autonomía personal de cada individuo gracias a las viviendas independientes y equipadas para la realización de las actividades básicas de la vida diaria dentro del domicilio, su domicilio, puesto que tener viviendas equipadas como lo son estas, facilita la creación de sentimiento de pertenencia y arraigo del lugar donde desarrollan su futura proyección vital. El propio carácter de autogestión y gobierno

¹² La soledad es un estado emocional que sobreviene cuando la persona, en este caso mayor, no ha logrado, o no tiene en esta etapa, las relaciones interpersonales íntimas o estrechas que desea y que le genera bienestar (Gómez, 2021) La soledad y/o bienestar: la percepción y tipologías. Rosa Gómez Trenado. 28/10/2021. Soledad no deseada. El aislamiento social, por el contrario, se refiere a una condición objetiva de carencia de personas con las que relacionarse.

participado y democrático promueve las capacidades de autodeterminación y libre elección de los mayores.

Por último, las viviendas colaborativas promueven la vida comunitaria entre diferentes generaciones, evitando la centralización y concentración de mayores en espacios únicamente dirigidos a estos.

8. Papel que desempeñan los/as trabajadores/as sociales en la intervención en cohousing

Debido al desarrollo más reciente de las iniciativas de cohousing en España, hay figuras profesionales desarrolladas en menor medida o incluso no se encuentran presentes, como el del o la trabajador/a social, puesto que no es de fácil acceso el encontrar información sobre las funciones llevadas a cabo por estos profesionales.

A pesar de la relevancia que puede tener la figura de un/a trabajador/a social en estas iniciativas de viviendas colaborativas, se puede pensar en diferentes circunstancias que hacen difícil encontrar la figura de éstos como profesionales de referencia que pueden acompañar el proceso de creación, desarrollo y sostenibilidad de estos proyectos. En primer lugar, conviene considerar que estas iniciativas se dirigen y son impulsadas y desarrolladas por personas situadas en edades tempranas del proceso de envejecimiento, y en ausencia de situaciones de dependencia más incapacitantes, por lo que puede suponerse que la necesidad de los profesionales no existe (Lima, Pastor y Vende, 2017).

Apuntar a esta razón lleva necesariamente a plantear la relación unívoca que puede existir y hacerse entre desempeño profesional y dependencia en el ámbito de la intervención con personas mayores, soslayando el importantísimo papel del Trabajo Social en la promoción de un envejecimiento saludable y activo, en la prevención de la dependencia, y en el desarrollo de contextos comunitarios para todas las edades. Además, las personas mayores que participan en los proyectos de cohousing suelen tener un nivel educativo y cultural medio-alto, con trayectorias profesionales dilatadas, y todo ello les proporciona competencias de toma de decisiones, de planificación de su vida, de autodeterminación, y de desempeño de funciones en la puesta en marcha y sostenimiento de las viviendas colaborativas, que pueden hacer parecer que la intervención del trabajo social no es tan necesaria (Keller y Ezquerro, 2021).

Sin embargo, los profesionales de Trabajo Social pueden desempeñar un papel importante dentro de los mayores de cohousing. A modo de propuesta y con la orientación en las funciones descritas por el autor Henry Nielsen (1999), pueden apuntarse las funciones profesionales que a continuación se detallan. En primer lugar, al inicio del proyecto se necesita una figura referente que ejerza de guía u orientador del proceso evolutivo del proyecto, acompañando la iniciativa desde su lanzamiento hasta su implantación (Gómez, 2021, p. 48, citado en Durrett, 2015), e identificando sus problemas y capacidades y orientando su resolución.

Desde el papel del o la trabajador/a social la intervención llevada a cabo por los profesionales dota de ventajas como la proximidad con las personas mayores, ofreciéndoles una atención individualizada y coordinada con el resto de los recursos profesionales y con los recursos existentes (centros de mayores, recursos de salud, de servicios sociales...), orientándoles y guiando a aquellos que necesitan información sobre los recursos disponibles capaces de cubrir sus necesidades. El trabajo social ejerce también un papel fundamental en la prevención de futuras situaciones de dependencia entre los residentes, puesto que comienzan a formar parte del proyecto siendo personas independientes y autónomas.

Respecto al papel que desempeña el profesional en la parte de lo relacional, puede promover las relaciones familiares de los residentes, apoyando intercambios intergeneracionales de calidad. (Gómez, 2021). A nivel grupal, los trabajadores sociales pueden también facilitar y cuidar la cohesión grupal de los nuevos miembros convivientes del cohousing (Gómez, 2021). Desarrollará el papel de mediador/a de carácter preventivo entre los convivientes, otorgándoles herramientas y claves para conseguir una convivencia óptima, evitando así los conflictos y problemas. (Gumà & Castilla, 2017). Apoyará en la auto organización de las tareas de la vida cotidiana e impulsará la planificación y desarrollo de actividades grupales.

La intervención del trabajo social también abarca la promoción de las relaciones comunitarias de las iniciativas de cohousing con su entorno, conectando a éstas con el vecindario, los niños y jóvenes, y las personas mayores que en él viven, e impulsando apoyo mutuo. (Villanueva & Llanes, 2017). En definitiva, la intervención profesional se dirige en el cohousing a acompañar y potenciar el empoderamiento, el envejecimiento activo y saludable, la vida autónoma, la autogestión, el cuidado y apoyo mutuo, la dignidad, y la comunidad.

9. Propuestas y conclusiones.

9.1. Conclusiones

Una vez expuesto a lo largo de todo el trabajo justificaciones de diferentes realidades respecto al mundo rural y los servicios proporcionados por estas zonas, se evidencia el escaso deseo por los mayores actuales y los futuros por ser cuidado por agentes externos a su familia, aunque el esquema familiar haya cambiado estructuralmente de manera sustancial. La excesiva centralización de servicios en municipios de mayor envergadura demográfica, mientras que los minoritarios de las zonas rurales poseen un menor número de servicios concentrados en centros municipales urbanos como alternativas a la escasez de recursos. Se mantiene la línea de cuidados tradicional, pero comienzan a introducirse nuevos agentes.

Por ello, a través del cohousing se facilitará el mantenimiento del 8º objetivo estratégico de la Agenda Urbana Española de 2019 introducida en las políticas palanca del Plan de Acción de la Agenda 2030, se basa en la voluntariedad de los compromisos de las administraciones públicas y del resto de actores interesados. Expresa el deseo de dotar de un parque de vivienda social que dé cobertura a las situaciones de mayor vulnerabilidad garantizando al mismo tiempo la cohesión social de diferentes tipologías sociales, asegurando la vivienda digna como derecho fundamental nacional, con el objetivo de intentar alcanzar la igualdad entre los servicios urbanos y rurales, por ello, la dirección indicada para garantizar lo redactado en la Agenda 2030 contiene la solución a través de las nuevas alternativas residenciales denominadas cohousing, Al contrario de las viviendas habituales de los mayores el cohousing se encuentra adaptado según a las necesidades propias de una persona mayor. Esta alternativa hoy en día no contiene ningún tipo de prejuicio como lo tienen aquellas personas que acuden a las residencias, una de las razones principales por las que los mayores se resisten a acudir a lugares residenciales con un cuidado total de las necesidades de cada mayor, por tanto, por las razones mencionadas existiría un planteamiento crítico acerca de la creación y el acudir a centros residenciales de cohousing donde se crea una comunidad en torno a las necesidades de aquellos o aquellas que soliciten residir en estas viviendas, creando un sentimiento de comunidad y pertenencia tal vez perdidos en un futuro por el aislamiento social sobrevenido por la falta de movilidad o de actividades que realizar en el lugar donde desarrollen su última etapa vital.

Razón de las principales causas del cambio estructural de la familia y sus cuidados ha venido dado por la despoblación rural sucedida a lo largo de estos últimos tiempos, donde los jóvenes con proyecciones de futuro ajenas a las zonas donde residen se han visto obligados a emigrar de sus lugares de origen por la falta de oportunidades en todas las etapas de la vida, desde la juventud hasta en edades superiores a los 65. A través del cohousing fundado en la zona donde estos jóvenes viven, pueden observar con claridad las oportunidades ofrecidas por la nueva alternativa residencial en el lugar donde han desarrollado gran parte de su vida. Manteniendo así la población joven rural también necesaria para contrarrestar la población tan envejecida que estamos comenzando a tener. Consiguiendo algo tanpreciado en su mayoría por los mayores como el mantenimiento de la población autóctona de la zona, alcanzando la comodidad de los mayores de seguir sintiendo que pertenecen al lugar donde residen, y los jóvenes de observar diversas alternativas novedosas sin desplazamientos ni traslados a otras urbes que proporcionen mayores oportunidades, es por ello por lo que, se busca igualar las oportunidades residenciales en ambas zonas de la urbe y lo rural.

Las personas mayores según avanzan de edad presentan un mayor número de dolencias físicas y, por ende, mayor nivel de dependencia para realizar las actividades básicas de la vida diaria. En ocasiones y según va avanzando el tiempo presentan un mayor temor a salir a la calle por riesgo de caídas, inseguridad y falta de adecuación del terreno, por tanto, cada día que superan, es un día más expuesto a sufrir un aislamiento social llegando incluso a percibir el sentimiento de soledad en uno mismo. La creación de comunidad a través del cohousing es capaz de evitar este sentimiento debido a las infraestructuras equipadas adecuadamente a sus capacidades de movilidad, y el apoyo comunitario que supone convivir con más personas con un perfil similar al de uno mismo. Se incorpora al trabajador o trabajadora social en un ambiente novedoso para los profesionales como es el cohousing, donde desarrollará actividades para el fomento de la vida comunitaria entre los propios residentes y la población del territorio donde están construidas las viviendas, además de favorecer la convivencia entre los compañeros y llevando a cabo funciones de orientación desde el inicio de la creación del proyecto y seguido en el tiempo.

9.2. Propuestas

El ser un proyecto creado recientemente, alberga numerosas carencias o retos con los que trabajar para la mejora de estas viviendas alternativas a vistas de un futuro.

En primer lugar, los cimientos económicos del proyecto, tanto la inversión como la cuota mensual de los residentes, dificulta formar parte de este engranaje por la limitación económica tras las elevadas cifras que supone invertir en su proyección de futuro en la vejez. Por tanto, se propone una cuota inicial y mensual por debajo de las cifras actuales, para así lograr el máximo alcance de los mayores cuyos ingresos no son elevados. Esto supondrá abrir el abanico de personas pertenecientes a diferentes clases sociales desde más bajas hasta las más elevadas poder convivir entre ellos, y enriquecerse así socialmente. Reduciendo la relación de prejuicios hacia las personas socias del cohousing y su alto estatus social.

Continuando con la erradicación de los prejuicios e integración de la población en el mundo del cohousing, otra alternativa a tener en cuenta es el planteamiento y creación de estrategias dirigidas hacia la financiación económica de plazas para personas en situaciones de vulnerabilidad con necesidad de atención especializada, y en situación de aislamiento social como prioridad, aunque se mantenga la financiación de plazas de cohousing ofertadas a aquellos que no puedan costárselo.

Así mismo, permaneciendo en la línea de lo económico, tal y como se ha descrito en este trabajo, las características del cohousing muestran la variación del desembolso económico por persona en función del grado de dependencia y los servicios y recursos de los que son beneficiarios. Cuanto mayor sea tu grado, más incrementará tu cuota mensual. Por ello, desde este trabajo se promueve la democratización del servicio y cuantía económica, erradicar esa variación de incremento en tu cuota mensual en función de tu grado estableciendo una cuota fija para el total de los residentes de las viviendas colaborativas consiguiendo la igualdad y democratización.

Uno de los retos a conseguir con este proyecto y para un futuro, es la creación de un mayor número de cohousing en las zonas rurales, ya que las zonas predominantes de construcción de cohousing se sitúan en las urbes.

La creación de un mayor número de proyectos similares al de Trabensol en zonas rurales, supone otro reto más perseguido por este trabajo. Promover nuevos vínculos sociales entre diferentes rangos de edad con objeto de conseguir la integración con el entorno y la intergeneracionalidad. El éxodo rural ha afectado y seguirá afectando a las zonas rurales, por ello, trasladar este tipo de construcciones a las zonas rurales supondrá un incremento de población y riqueza para el pueblo en cuestión.

Sin tener datos empíricos que justifiquen la reducción de gastos económicos por parte del Estado en el colectivo de mayores, desde este proyecto se sugiere la reducción que supondría financiar proyectos de cohousing con prioridad en el ámbito rural, ya que retrasan el inicio en el mundo de la dependencia en las personas, siendo un gran proveedor de servicios y recursos de la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia llegando a ser gran parte del gasto social del Estado

10.Referencias bibliográficas

- Abellán García, A., Ayala García, A., Pérez Díaz, J., (7 de febrero de 2018). Una panorámica de la población mayor, 2018. Bienestar y Actividad, Sociedades Capacitadoras e Inclusivas, Vidas Longevas y Saludables. <https://envejecimientoenred.es/perfil-las-personas-mayores-espana-2018/>
- Casado, D.; Vilá, A. y Fantova, F. (2019). Los servicios sociales públicos. En G. Fernández (coord.), *VIII Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en España* (Documento de Trabajo 4.8). Fundación FOESSA. [Los servicios sociales públicos \(foessa.es\)](https://foessa.es)
- Chinchilla Peinado, Juan A., Domínguez Martín, M. (2021). El derecho a las viviendas de las personas mayores. La desarticulación del territorio entre el ámbito rural y las grandes urbes. (pp. 147-175).*Cuadernos de Derecho Local*. https://www.gobiernolocal.org/publicaciones/2021/QDL56/QDL56_05_Chinchilla_Dominguez.pdf
- Cambero Rivero, S., Díaz Galván, D., (2019). Revista de Sociología de la Educación-RASE, Aprendizaje a lo largo de la vida como estrategia de envejecimiento activo. Vol 12(1). 104-122. [Dialnet-AprendizajeALoLargoDeLaVidaComoEstrategiaDeEnvejec-6792485 \(2\).pdf](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6792485)
- De Cos Guerra, O., Reques Velasco, P. (2019). Vulnerabilidad Territorial y demográfica en España. Posibilidades del análisis multicriterio y la lógica difusa para la definición de patrones especiales. [Posibilidades del análisis multicriterio y la lógica difusa para la definición de patrones espaciales.]. Asociación Española de Ciencia Regional. [Dialnet-VulnerabilidadTerritorialYDemograficaEnEspana-7235720 \(1\).pdf](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7235720)
- Elizalde-San Miguel, B. (18 de octubre de 2018), El envejecimiento en el mundo rural, ¿una oportunidad para cambiar las relaciones de género. Universidad de Navarra. https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/el-envejecimiento-en-el-mundo-rural?p_1_back_url=%2Fes%2Fsearch%3Fq%3Dbegona%2Belizalde%2Bsanmiguel

- E. y Vilá, A. (2007). Impacto de la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia en los servicios sociales de las Comunidades Autónomas. En D. Casado y Fantova, F. (coord.). *Perfeccionamiento de los servicios sociales en España* (pp. 177-205). Fundación FOESSA.

- Forjaz, MJ., (2021). Sumando calidad de años de vida a los años: Propuestas para combatir la soledad y promover una buena salud mental en personas mayores. Policy Brief: Proyecto QASP. https://repisalud.isciii.es/bitstream/handle/20.500.12105/13246/Sumando_Calidad_Vida_A%c3%b1os2021.pdf?sequence=4&isAllowed=y

- García-Sanz. B., (Primer semestre de 2010). Envejecimiento, recursos económicos y servicios sociales en el mundo rural. *Panorama Social. A debate.* (11).48-58. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PS/011art04.pdf

- Gummà-Serra. E., (2017). Castilla-Mora. M^aR., Cohousing de personas mayores. Un recurso residencial emergente. *Documentos de Trabajo Social.* Vol. 59. 51-83. [Dialnet-CohousingDePersonasMayoresUnRecursoResidencialEmer-6588966.pdf](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6588966)

- Gómez González, S. (2021). El senior cohousing: alternativa residencial para el envejecimiento activo. Implicaciones para el Trabajo Social. [TFG Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/49421/TFG-G5100.pdf;jsessionid=319BBDD6E2110799B3150E83B0CC510F?sequence=1>

- Gómez Redondo, R., Fernández Carro, C., Cámara Izquierdo, N. (2018). “¿Quién cuida a quién? La disponibilidad de cuidadores informales para personas mayores en España. Una aproximación demográfica basada en datos de encuesta” Madrid, *Informes Envejecimiento en red*, nº 20(36) (26/10/2018). <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-info20-quiencuida.pdf>

- Joya Díaz, F. (2012). *Envejecimiento y dependencia en el contexto rural. Un estudio descriptivo sobre la provincia de Sevilla.* (Tesis Doctoral Inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=137799>
- Keller-Garganté.C., Ezquerro-Samper. S., (2021). Viviendas colaborativas de personas mayores: democratizar el cuidado de la vejez. *Revesco. Revista de Estudios Cooperativos.* [*Dialnet-ViviendasColaborativasDePersonasMayores-7746805.pdf](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7746805)
- La construcción de una política social de vejez en España: del Franquismo a la normalización democrática. *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, 73, 239-263. https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_073_15.pdf
- La pensión media de viudedad está en los 738,66 euros al mes, lejos del Salario Mínimo. (2021). 65 y más.
https://www.65ymas.com/economia/pensiones/pension-media-viudedad-esta-en-73866-euros-mes-lejos-salario-minimo_27012_102.html
- Martín, E., (2021). Decenio del Envejecimiento Saludable 2020-2030: ante el reto de añadir años a la vida. *Revista Española de la Economía de la Salud.*
<https://economiadelasalud.com/topics/difusion/decenio-del-envejecimiento-saludable-2020-2030-ante-el-reto-de-anadir-vida-a-los-anos/>
- Martínez, Rodríguez, T., Díaz, Pérez, B., (s.f.). El desarrollo de nuevos servicios de proximidad para la atención de las personas mayores que viven en zonas rurales. *Enclave Rural.*
<http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/martinez-desarrollo-01.pdf>
- Monreal-B. P., Gifre.P., Del Valle. A.,(2013). *Envejeciendo en un mundo cambiante. El entorno rural una nueva realidad social.* Althea Digital: revista de pensamiento e investigación social.13(2): 47-63. [Dialnet-EnvejeciendoEnUnMundoCambiante-4654736.pdf](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4654736).
- Mur-Sangrá. M. (1996). La problemática del medio rural: pluralidad y papel de la mujer. Especial referencia a Aragón. *Revista de Gestión Pública y Privada*, nº 1.

14-17.

<https://drive.google.com/file/d/0B1FNRX3Pc5OsZWZrTlphbkpEYjA/view?resourcekey=0-G1ibUljj99NNjEefTbOOXA>

- Observatorio de Mayores. (2004). Envejecimiento en el mundo rural: Necesidades singulares, políticas específicas. IMSERSO. https://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/boletin_opm11.pdf
- Pablo-Cervera. T., Pérez-Segovia. R., Vargas-Llovera. M^aD., (1995). Mujer, Familia y mundo rural. Dos modelos para un cambio social. *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*.3.85-93. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5849/1/ALT_03_07.pdf
- Pérez, P. (17-18 Marzo, 2022). Jornadas Abiertas Cohousing. *El nuevo modelo de vivienda para la 3^a edad*. <https://www.youtube.com/watch?v=MRbJuMFmZck>
- Pérez Díaz, J., Abellán García, A., Ramiro Fariñas, D., Pujol Rodríguez, R., (2014). “Un siglo de cambios en la pirámide de población de España: 1910-2011”. Madrid. *Informes Envejecimiento en red* n^o 8. (26/03/2014). <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-siglo-cambios-1910-2011.pdf>
- Ponce de León, L., Andrés, S., (2017). *Envejecimiento activo en el ámbito rural en España*, *Ehquidad International Welfare Policies and Social Work Journal*, 7. 175-196. <https://revistas.proeditio.com/ehquidad/article/view/1502/1574>
- Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (2021a). *Análisis de los Servicios Sociales. Las personas atendidas y la perspectiva autonómica*. https://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/documentos/1640249921_eapn-servicios-sociales_20211222.pdf
- Rojo, G., (2012). *Envejecimiento y ruralidad: demandas y respuestas de los mayores en su medio*. [Memoria para optar al grado de doctor]. Universidad Complutense de Madrid. [*Mayores y servicios sociales en el mundo rural.pdf](https://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/boletin_opm11.pdf)

- Rueda-Estrada. Daniel J., Zurro-Muñoz. José J., (2019). La agonía del mundo rural. Las trampas de las políticas de desarrollo. *Servicios Sociales y Política social*.120.79-93. [la agonía del mundo rural. Las trampas de las políticas de desarrollo subrayado.pdf](#)
- Sancho, M. y Martínez, T. (2021). *El futuro de los cuidados de larga duración ante la crisis de la Covid-19*, en Blanco, A.; Chueca, A.; López-Ruiz, J.A., y Mora, S. INFORME España 2021. Universidad Pontificia Comillas. pp 337-408 <https://blogs.comillas.edu/informe-espana/2021/11/22/el-futuro-de-los-cuidados-de-larga-duracion/>
- SIIS Centro de Documentación y Estudios; Martínez, L.; Manzano, M. A.; Santos, C.; de la Sierra, C.; Hernández, A. y Aguilar, M. J. (2017). Organización de los servicios sociales municipales en las comunidades autónomas: cinco estudios de caso. *Zerbitzuan*, 63, 5-47. https://www.researchgate.net/publication/317045102_Organizacion_de_los_servicios_sociales_municipales_en_las_comunidades_autonomas_cinco_estudios_de_caso
- Torío López, S., Viñuela Hernández, P., García-Pérez, O., (2018). *Aula abierta*. 47(1), 79-86. [*Dialnet-ExperienciasDeVejezVitalSeniorCohousing-6292828\(2\).pdf - Buscar \(bing.com\)](#)
- Vargas-Garay. M.A., Roncancio-García. Á.D., Cardona-García. O., (2018). Cohousing: una alternativa comunitaria a la propiedad privada. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*. 14(27). <https://www.redalyc.org/journal/4096/409658132006/html/#fn5>
- Villanueva, Sánchez, M., Yanes Armas, S., (2017). *Envejecimiento Activo y Senior Cohousing, una visión desde el Trabajo Social*. [TFG Universidad de La Laguna.]. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/6888/Envejecimiento%20Activo%20y%20Canarias%20Cohousing%20una%20perspectiva%20desde%20el%20Trabajo%20Social.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Terrenos. (2021). *Éxodo rural, un fenómeno que afecta a la España vaciada*. Terrenos.es. <https://terrenos.es/blog/exodo-rural-fenomeno-que-afecta-espana-vaciada>

